

▷ Asegura Clodomiro Almeyda, secretario general del PS de Chile

## Legítimo, usar la violencia contra Augusto Pinochet

Hugo Gómez Contreras/enviado/I

GUADALAJARA, 20 de noviembre.— Es legítimo el uso de la violencia contra los militares fascistas chilenos porque ellos la usaron para treparse al poder e instaurar el gobierno más represivo que recuerde la historia de ese país, además de que la oposición tiene que utilizar todas las formas de lucha para intentar defenderse de un sistema oprobioso que en su desesperación por permanecer en el gobierno recurre a la represión más extrema, señaló aquí el ex canciller del gobierno de Salvador Allende y actual secretario general del Partido Socialista de Chile, Clodomiro Almeyda.

El dirigente político vino a esta ciudad para participar en una serie de actividades solidarias con el pueblo chileno organizadas por la Universidad de Guadalajara, la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG) y el Comité de Solidaridad por el Retorno a la Democracia en Chile. Almeyda vive exiliado en Berlín.

Según el líder socialista chileno, el tema de la violencia es bizantino y no lleva a nada bueno para la oposición, "ya que hasta ahora, y manejado por sectores interesados, sólo ha servido para dividir a los opositores", cuando la tarea primordial debería ser cómo se ponen de acuerdo los demócratas para echar a Pinochet del poder.

"El adversario de los cambios verdaderamente democráticos — dice — puso en el orden del día la legitimidad o no de la violencia contra el gobierno dictatorial, metió a todos los chilenos en esa discusión y dividió a las fuerzas democráticas".

A estos sectores derechistas, que hasta hace poco apoyaban al gobierno espurio de Augusto Pinochet, no les interesa discutir la deuda externa chilena, que es cuantiosa y una de las más altas del mundo, la situación de las fuerzas armadas, la crisis política y moral, dice Almeyda, pero en cambio pone en el primer orden el asunto de la violencia "como una forma de legitimar y justificar la división de la oposición".

Almeyda lo reconoce: "Calmos en la trampa y desde hace tiempo los opositores estamos discutiendo si es necesario o no el uso de la violencia, cuando lo que tendríamos que discutir es cómo nos unimos para expulsar al tirano y acortar los días de sufrimientos del pueblo chileno".

— ¿Significa esto que la oposición está tan dividida que Pinochet se mantendrá por mucho tiempo más en el poder?

— Pese a las dificultades y los sectores que intentan que la oposición siga desunida, la crisis política chilena es tan profunda e irreversible que los días de la dictadura están contados. No se pueden fijar plazos, es iluso y estúpido hacerlo en política, pero caerá pronto y antes de lo que él supone.

— Algunos políticos chilenos sostienen que el fallido atentado contra Pinochet fortaleció al dictador. ¿Cuál es su opinión al respecto?

— Es evidente que Pinochet quiso aprovecharse del atentado para ganar fuerzas, para aglutinar a sus ya escasos partidarios. Intentó reunir tras su figura a la derecha, pero lo cierto es que no pudo porque la debilidad y el aislamiento del tirano es tan grande que incluso tuvo dificultades para reimplantar el estado de sitio ya que hay sectores militares que ya no quieren ser cómplices de los excesos de su comandante en jefe.

"Luego del atentado amenazó con apresar a todos los opositores y a los miembros de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, y a continuación deportarlos, pero no pudo. Reprimió, es cierto, pero 1986 no es 1973 y sus exabruptos no pasaron de ser amenazas porque ahora no puede asesinar impunemente porque

el mundo está pendiente de cuanto hace. Incluso sus partidarios no lo apoyaron, ya que los organismos que le son afectos tuvieron que darle libertad a sus militantes para asistir o no a una manifestación de desagravio que se realizó días después del atentado".

— ¿Por qué esa resistencia a embarcarse en una ola represiva contra la oposición?

— Le aclaro que la represión fue violenta contra los sectores populares, que son los que quitan el sueño a Pinochet y al gobierno de Ronald Reagan. La dictadura sabe que sólo el pueblo puede infligirle una derrota total, y no los conciliábulos de cúpulas políticas que solamente representan intereses particulares y no de los trabajadores en general. La represión no fue todo lo violenta que deseaba Pinochet por resistencia de la cúpula militar, por temor a que pudiese tener efectos negativos ante EU y que este país se negase a autorizar los préstamos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que le son necesarios a la dictadura para seguir funcionando. Estos sectores estimaron *altamente peligroso* que el régimen se embarcara en una nueva represión en momentos en que estaban pendientes los préstamos, además de que la opinión pública mundial estaba muy atenta a todo lo que sucedía en ese momento en Chile.

"Por todo lo anterior, el atentado fallido no ayudó a Pinochet, como dicen los sectores interesados. Pero en cambio puso en evidencia el alto grado de desarrollo de los destacamentos populares que pretenden contestar con la violencia revolucionaria a la violencia fascista. Creo que el atentado acelerará la descomposición del régimen, porque fue un desafío al aparato de seguridad del régimen, y mostró la debilidad de éste y del régimen mismo".

Almeyda, quien es doctor *honoris causa* de la Universidad de Guadalajara, vino a esta ciudad invitado por la universidad y la FEG para sostener una serie de reuniones con autoridades locales y universitarias, y así "reactivar la causa de Chile, que es la de Latinoamérica", según dijo el rector Enrique Javier Alfaro Anguiano, quien se entrevistó con el dirigente político chileno el pasado martes, luego de una conferencia de prensa en la sede de Radio Universidad, en donde estuvieron presentes todos los medios de comunicación de Guadalajara.

Ese mismo día en el auditorio Salvador Allende se realizó una concentración político-solidaria, con asistencia de autoridades universitarias, estudiantiles, estatales, políticas, etcétera, más la presencia del pueblo tapatío, que llenó ese recinto. En esa ocasión Almeyda habló sobre el futuro de Chile y de las fuerzas armadas de ese país, "que tienen que cambiar porque no se puede seguir sosteniéndolas tal cual son en la actualidad para que no atenten de nuevo en el futuro con el régimen democrático que se instaurará a la caída de Pinochet".

## El actual ejército chileno es mucho más fascista que en 1973: Clodomiro Almeyda

► Los militares, un peligro para el futuro democrático

Hugo Gómez Contreras/enviado/II y última

GUADALAJARA, 21 de noviembre. — Debido a que las fuerzas armadas chilenas no van a ser vencidas militarmente, hay que infringirle una derrota política para ilegítimarlas ante la opinión pública y, posteriormente, transformarlas estructural e ideológicamente a fin de que sirvan a la sociedad y no atenten contra ella, explica Clodomiro Almeyda, secretario general del Partido Socialista de Chile y ex canciller del gobierno de Salvador Allende.

El dirigente político estima que durante todo el tiempo que han gobernado, "los militares chilenos han fortalecido sus rasgos derechistas", por lo que el ejército actual "es mucho más fascista que en 1973, año en que derrocaron al gobierno constitucional, motivo por el cual los militares deben ser reducidos "para que nunca más se alcen contra un gobierno civil".

Según Almeyda, los sectores centristas y derechistas tienen otro proyecto respecto de las fuerzas armadas: creen que a la caída del dictador sólo bastará sancionar a quienes reprimieron, pero el ejército como tal seguiría manteniendo su institucionalidad actual. Esto no lo aceptan los sectores agrupados en el Movimiento Democrático Popular (MDP), que integran socialistas, comunistas y miristas.

Explica el líder del Partido Socialista chileno: "Nosotros queremos castigar y transformar a las fuerzas armadas, para que nunca más en la historia de Chile puedan ser un factor de muerte y caos y no tengan la posibilidad de atentar contra la institucionalidad del país. Deseamos cambiar sus valores, hacerlas más humanitarias, integrarlas a la sociedad, rescatarlas espiritualmente".

—¿Que piensan los militares? ¿Avizoran lo que pueda ser el futuro democrático de Chile?

—Hay diferentes posiciones allí. Algunos creen que si la democracia vuelve al país se retornaría a una situación similar a la de la Unidad Popular, durante el gobierno del compañero Allende. Existe otro sector que estima que si sigue Pinochet, y con él su política genocida, los militares se desprestigiarán más todavía. Entregarían el poder a los civiles, pero a condición de quedar incólumes como organización para ser guardianes del orden social existente y poder intervenir cuando el sistema estuviese en peligro.

—¿Qué pasará cuando caiga el gobierno de Pinochet?

—La correlación de fuerzas decidirá el rumbo que tomará el país. Será el pueblo, en una consulta amplia, el que dirá qué desea y por qué vía desea transitar. Hay dos concepciones que van a competir, dos proyectos diferentes: uno demócrata avanzado, que representa el MDP, y otro moderado, de centroderecha, que busca repetir el pasado como si en Chile no hubiese pasado nada desde 1973 en adelante, proyecto que agotó todas sus posibilidades en las décadas del 50 y el 60. Estas dos concepciones van a competir y la historia decidirá, porque estoy convencido que la vía democrática avanzada será la que se impondrá por sobre los conciliadores.

Clodomiro Almeyda es un político muy realista y cree que en Chile los primeros pasos que dé

el futuro país democrático serán influidos por los llamados moderados. Pero al abrirse la brecha de la democracia, "el pueblo irrumpirá impetuoso y no podrá ser atajado". Entonces, se impondrá una democracia plena, sin apellidos, "porque la dictadura caerá, eso es definitivo, ya que el deterioro del gobierno militar es total e irreversible".

Respecto del gobierno estadounidense y su proyecto para Chile, que es el mantener la actual estructura militar a la caída del dictador, el dirigente socialista señala que Washington no es un factor decisivo en su país. "Influye, sí, y eso se demuestra por el viraje de centristas y derechistas, quienes desean negociar con los militares el futuro de Chile, pero la democracia en nuestro país la vamos a construir los chilenos, sin influencias extranjeras de ningún tipo".

—¿Por qué los sectores que aglutinan la Alianza Democrática (AD) se marginaron de una acción común con el MDP?

—Porque se asustaron luego del exitoso paro de los primeros días de julio convocado por la Asamblea de la Civilidad (AC); pararon todos, desde la pequeña y mediana burguesía hasta obreros y campesinos, y se asustaron los conciliadores ante la fuerza del pueblo que paralizó el país. No sólo se atemorizaron los sectores centroderechistas, sino también Estados Unidos y los militares chilenos. Entonces, ante esta situación, ante la irrupción del pueblo, había que dividir y debilitar a la AC.

—¿Y lograron su objetivo?

—Lo lograron en parte, porque para el siguiente paro, en septiembre de este año, recularon, se echaron para atrás los militantes de la AD. Ellos no quieren que el pueblo discuta su futuro; quieren negociaciones donde estén ausentes los trabajadores, los profesionistas, los sectores pensantes de nuestra sociedad. Desean conversaciones de cúpula, para que sea un grupo selecto el que dirija el futuro Chile democrático, que tendría las limitaciones propias de una negociación con los militares, que se mantendrían al acecho para atentar de nuevo contra la Constitución.

Pero pese a las maniobras diversionistas, como los descubrimientos de supuestos arsenales de la izquierda chilena y el fallido atentado contra Pinochet, "la unidad se impondrá". Incluso la AC se está reactivando y ha anunciado otro paro para fines de este mes, porque —según Almeyda— sólo con la movilización social se podrá derrotar a la dictadura "y acortar así la permanencia en el poder del gobierno espurio de Pinochet".

"Chile no es España —añade finalmente— y los militares no se irán por su propia voluntad. Incluso si retornaran a los cuarteles, lo harían con la condición de permanecer enteros como institución, lo que sería un peligro latente para todo ensayo democrático futuro". El MDP y los sectores realmente demócratas dice, quieren un país libre, sin ataduras de ningún tipo, una nación donde opinen todos los chilenos y no unos pocos, "y ese modelo de sociedad se hará realidad más pronto de lo que piensa Pinochet".